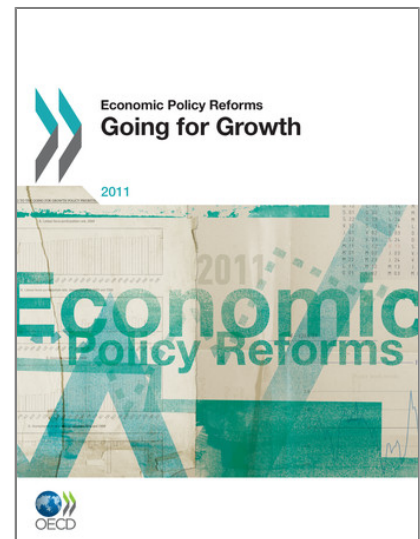


OECD *Multilingual Summaries*

Economic Policy Reforms 2011: Going for Growth

Summary in Spanish



Reformas de política económica 2011: Hacia el crecimiento

Resumen en español

- Luego de la peor recesión desde la Gran Depresión, la recuperación global está en marcha, si bien sigue dependiendo en gran medida de los estímulos de políticas macroeconómicas y todavía no ha logrado reducir de manera significativa el desempleo elevado y persistente que padecen muchos países. Going for Growth 2011 ("Hacia el crecimiento 2011") subraya las reformas estructurales necesarias para recuperar el crecimiento a largo plazo que se tenía en los albores de la crisis. Para cada país de la OCDE y, por vez primera, seis economías emergentes clave (Brasil, China, India, Indonesia, Rusia y Sudáfrica), se identifican cinco reformas prioritarias, las cuales serían las más efectivas para posibilitar un crecimiento sostenido en la década siguiente. El análisis muestra que muchas de estas reformas también podrían contribuir a la muy necesaria consolidación fiscal y a reducir los desequilibrios globales de cuenta corriente.
- Los indicadores internacionalmente comparables que aquí se presentan permiten a los países evaluar su desempeño económico y políticas estructurales en una amplia gama de áreas.
- Además, esta edición contiene tres capítulos analíticos que abarcan las políticas sobre vivienda, la eficacia de los sistemas de salud y los nexos entre las políticas estructurales y los desequilibrios de cuenta corriente.

Desde hace tiempo comenzó la recuperación global tras la peor recesión desde la Gran Depresión, pero sigue dependiendo sobremanera de los estímulos de las políticas macroeconómicas y hasta ahora ha sido insuficiente para afrontar el desempleo elevado y persistente en muchos países. Ante la necesidad de retirar de manera gradual los estímulos fiscales a fin de superar la insostenible dinámica de endeudamiento público y el escaso apoyo —si lo hubiera— que se esperaría de las políticas monetarias, el mayor reto que encaran los gobiernos de la OCDE hoy es transformar una recuperación basada en políticas en un crecimiento autosostenido. Acelerar el proceso de reforma estructural, que fuera del área de regulación financiera se ha alentado durante la recesión global, podría significar una contribución decisiva en este respecto. En el contexto de la recuperación de la crisis, tal vez deba darse prioridad a las reformas que conducirán al crecimiento en el corto plazo y ayudar a los desempleados y a aquellos que están fuera de la fuerza de trabajo a seguir en contacto con el mercado laboral.

Esta nueva edición de *Going for Growth* identifica cinco reformas prioritarias para los países de la OCDE y, por primera vez, economías emergentes clave (Brasil, China, India, Indonesia, Rusia y Sudáfrica, el llamado BRIICS), las cuales constituirían el medio más efectivo para lograr el crecimiento sostenido en los próximos diez años. Estas recomendaciones se definen con base en una correlación entre las deficiencias de desempeño —medidas mediante la productividad laboral y las brechas de aprovechamiento laboral con respecto a los mejores actores— y las debilidades en cuestión de políticas de cada país por separado. Las principales conclusiones derivadas de este ejercicio de establecimiento de prioridades, las cuales se presentan en un capítulo general (capítulo 1) y se describen con detalle en las notas de los países individuales (capítulo 2), son:

- Los países de la OCDE de mayores ingresos tienen ante sí una gama de retos de políticas y más o menos se pueden dividir en dos grupos: el primero se compone principalmente de los países europeos continentales, que necesitan elevar la utilización laboral. Por consecuencia, entre las recomendaciones frecuentes se cuentan mejorar el diseño de los sistemas de beneficios, afrontar el dualismo del mercado laboral mediante la reforma para la protección del empleo y retirar del trabajo la carga impositiva, aunque las reformas del mercado de productos también son tema recurrente. Los demás países relativamente ricos de la OCDE se enfrentan a un conjunto más balanceado de desafíos, y con frecuencia se les hacen recomendaciones acerca de un mayor enfoque en la productividad laboral —especialmente en el caso de los países miembros asiáticos— y reformas en la regulación del sector de redes, restricciones a la inversión extranjera directa, estructura fiscal y sectores públicos.
- Los países de la OCDE de menores ingresos —incluidos Chile, Eslovenia, Estonia e Israel, que se incorporaron a la Organización en 2010— y los BRIICS afrontan muchos más retos relacionados con sus sistemas educativos y la regulación del mercado de productos. Las reformas en estos campos están encaminadas a impulsar la productividad. En estos países, la informalidad laboral también entraña retos específicos de políticas. En numerosos casos, la naturaleza de las prioridades de políticas para los BRIICS es similar en contenido a la de los países de la OCDE de menores ingresos, si bien la magnitud de las reformas requeridas suele ser mayor en los BRIICS. Las recomendaciones para los BRIICS y ciertos países de la OCDE de menores ingresos también incluyen, en muchos casos, reformas a los sistemas jurídicos y cumplimiento contractual, así como mejoras a los sistemas de gobernanza que combatirían la corrupción.
- En el entorno posterior a la crisis no abundan las reformas que acarrearían ingresos rápidos y aumento de empleos. Entre las prioridades identificadas de políticas, dichas reformas incluyen menos barreras para la competencia (por ejemplo, en el comercio al menudeo o las profesiones liberales), menos cargas administrativas para las empresas y eliminación de barreras para la inversión extranjera directa. Algunas de las prioridades identificadas también podrían encaminarse a evitar que el desempleo elevado se vuelva permanente, lo que constituye otra importante preocupación en el entorno actual. Muchas de las respuestas de políticas del mercado laboral a la crisis —tales como ampliar los esquemas de trabajo de corto tiempo o extender la magnitud o cobertura de los beneficios para desempleados— ayudaron a disminuir el impacto de la recesión en el empleo y mitigó los apuros para los trabajadores. A medida que evolucionan las condiciones económicas, nuevas iniciativas de políticas podrían ayudar a fortalecer el aspecto laboral de la recuperación. Dichas reformas incluyen un aumento en el gasto y una reforma de políticas del mercado laboral activo, una reducción en el dualismo del mercado laboral mediante la reforma para la protección al empleo y un diseño mejorado de programas de transferencia social.
- La situación económica actual tiene implicaciones ambiguas en cuanto a la capacidad de los gobiernos para emprender reformas, ya que el contexto posterior a la crisis hace más palpable esta necesidad, aunque las posiciones fiscales más débiles en muchos países quizá sean un obstáculo. Por contraste con este contexto, es fundamental asegurar que las reformas sean congruentes con la imperiosa necesidad de una consolidación fiscal.
- Aun cuando las reformas estructurales están encaminadas principalmente a elevar los niveles de ingresos en el largo plazo, también podrían conllevar beneficios para los balances fiscales. Por ejemplo, es más probable que las reformas que impulsan los niveles de empleo sean más útiles para la consolidación fiscal. Las insostenibles

finanzas públicas también han vuelto urgentes otros tipos de reformas estructurales. En particular, las mejoras en los sistemas fiscales, o los adelantos en la eficacia de la educación o los servicios de salud, podrían ayudar a disminuir los déficit fiscales.

Las reformas estructurales que alientan el crecimiento también pueden tener efectos benéficos contundentes en los desequilibrios de cuenta corriente, como se estudia con detalle en el capítulo 5. Pese a que durante la crisis hubo cierta constricción, los desequilibrios globales siguen siendo notables tanto en los países de la OCDE como en los no miembros, y es probable que permanezcan así ante la falta de acciones de políticas. Si bien las reformas estructurales por lo general no están diseñadas para combatir los desequilibrios globales, pueden afectar las cuentas corrientes al influir en las decisiones de ahorro e inversión de los hogares y las empresas, así como al modificar el ahorro y la inversión públicos. Un nuevo análisis empírico que se presenta en este capítulo indica que diversas reformas estructurales que se desean per se también podrían reducir los desequilibrios globales al cerrar las brechas entre el ahorro y la inversión internos en varias áreas económicas relevantes:

- Desarrollar sistemas de seguridad social en China y otras economías asiáticas vendría a cumplir con una importante meta social, y como efecto colateral reduciría la necesidad del ahorro de precaución, frenando así los grandes superávits de cuenta corriente de algunos de estos países.
- Las reformas de pensiones que elevan la edad para jubilarse aumentarían los niveles de ingresos, a la vez que ayudarían a reducir los superávits de ahorro y cuenta corriente (pero incrementarían los déficit en los países que presentan déficit externo).
- Las reformas del mercado de productos en las industrias de redes, el comercio al menudeo o los servicios profesionales podría fomentar el gasto de capital y, por ende, reducir los superávits de cuenta corriente en países como Alemania y Japón.
- Eliminar las distorsiones de políticas que fomentan el consumo, tales como la deducibilidad de impuestos de los pagos de intereses en hipotecas a falta de impuestos por renta imputada, podría contribuir a aumentar el ahorro de los hogares y reducir los déficit externos en varios países, incluido Estados Unidos, aunque la implementación tendría que esperar a que la economía se estabilice más.
- Las reformas de los mercados financieros que aumentan la complejidad y el alcance de éstos podrían aminorar las restricciones crediticias en las economías emergentes y por tanto impulsar el consumo y la inversión, lo cual, a su vez, ayudaría a reducir los superávits de cuenta corriente que se observan en algunas de ellas. Tales reformas deben acompañarse de los controles prudenciales adecuados.
- En general, una combinación de presión fiscal en los países de la OCDE, reformas del mercado de productos en Alemania y Japón, así como un mayor gasto público en salud (en 2 puntos porcentuales del PIB) y liberalización del mercado financiero en China, podrían reducir la magnitud de los desequilibrios globales en cerca de un tercio.

Esta edición de *Going for Growth* contiene un capítulo especial sobre vivienda (capítulo 4), un campo en el que políticas desacertadas contribuyeron a disparar la última crisis y ahora podrían desacelerar la movilidad laboral y la recuperación de empleos. El capítulo presenta nuevos indicadores de políticas del mercado de vivienda y análisis empírico de la OCDE, con los siguientes hallazgos principales:

- Las innovaciones en los mercados hipotecarios deben ir de la mano de una supervisión regulatoria adecuada y de regulaciones bancarias prudenciales. La liberalización financiera y las innovaciones hipotecarias han impulsado el acceso a vivienda de familias que previamente tenían restricciones crediticias, pero las reformas regulatorias en los mercados hipotecarios también podrían ser responsables de los incrementos evidentes en los precios de las casas —en promedio, 30% en los países de la OCDE entre principios de la década de 1980 y mediados de la de 2000— y en la volatilidad de éstos.
- La oferta de vivienda podría responder más a la demanda en muchos países de la OCDE, por ejemplo, al volver más eficientes los engorrosos procedimientos de licencia de construcción. Ello ayudaría a evitar la excesiva volatilidad en los precios de las viviendas. Al mismo tiempo, una mayor respuesta quizá se traduciría en más inversión residencial volátil, a menos que la volatilidad de la demanda se contenga.
- Las políticas de vivienda pueden facilitar la movilidad residencial, lo que permitiría una mejor correspondencia de trabajadores y empleos, y por consecuencia ayudaría al mercado laboral a recuperarse de la última crisis. Reducir los altos costos que implica comprar una casa mejoraría el acceso al crédito y la respuesta a la oferta de vivienda. También impulsaría la movilidad residencial y aminoraría los controles de arrendamiento relativamente estrictos y las regulaciones de los arrendadores-arrendatarios.
- Las políticas de vivienda deberían diseñarse para ser eficaces y equitativas. Las distorsiones fiscales deberían eliminarse al gravar del mismo modo las inversiones en vivienda e inversiones alternativas. Siempre y cuando estén cuidadosamente diseñadas, los sistemas dirigidos a vivienda social podrán alcanzar sus metas al menor

costo, y las subvenciones ajustables para el pago de vivienda bien diseñadas pueden ser preferibles a la provisión directa de casas de interés social, pues no dificultan la movilidad residencial.

Por último, pero no menos importante, la edición de este año de Going for Growth incluye un capítulo sobre el cuidado de la salud (capítulo 6), un factor clave para el bienestar individual e importante motor de crecimiento económico a largo plazo. La OCDE ha preparado nuevos datos comparativos entre países acerca de las políticas de salud y la eficacia de los sistemas de salud, lo cual muestra que hay áreas de oportunidad en todos los países encuestados para mejorar la efectividad de su gasto en salud pública:

- En promedio, en los países de la OCDE la esperanza de vida al momento de nacer podría incrementarse en más de dos años, si se mantiene estable el gasto en salud, y si cada país es tan eficiente como los que tienen los mejores resultados.
- Para más de un tercio de países, una mayor eficacia podría mejorar la esperanza de vida en los años hasta 2017 tanto como en los diez años previos, manteniendo constante el gasto en salud.
- Además, mejorar la eficacia de los sistemas de salud podría llevar a grandes ahorros en el gasto público de cerca del 2% del PIB, en promedio, en los países de la OCDE.
- No existe un solo tipo de sistema de salud que se desempeñe invariablemente mejor al proporcionar un cuidado efectivo en relación con el costo. De modo que lo que importa no es tanto el tipo de sistema, sino cómo es administrado. Los responsables de políticas deberían procurar la congruencia al establecerlas, adoptando las mejores prácticas de los diferentes sistemas de salud y ajustándolos a sus propias circunstancias. No obstante, la comparación internacional subraya varias fuentes de eficiencia potencial, tales como las derivadas de mejorar la coordinación de los órganos implícitos en la administración del cuidado de la salud, fortalecer la supervisión, incrementar los desembolsos menores, mejorar la información sobre calidad y precios, reformar los esquemas de pago de proveedores o ajustar regulaciones respecto a la fuerza laboral y el equipamiento del hospital.

© OECD

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE www.oecd.org/bookshop

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.

OECD Rights and Translation unit (PAC)
2 rue André-Pascal, 75116
Paris, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights/

